

## Medellín, recepción del Vaticano II en América Latina

El Cardenal Tabera, entonces Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, participó en un encuentro de Liturgia en Medellín, del 15 de junio al 20 de agosto de 1972 (el resultado de esta reunión sería publicado después como «el Medellín de la Liturgia»<sup>1</sup>), y allí, en unas improvisadas palabras, decía: «Este Medellín ¡quién me iba a decir en mi niñez!; yo me eduqué en un Colegio que tienen los Claretianos en una bella ciudad de Extremadura, patria de los conquistadores, que se llama Don Benito, a cinco o seis kilómetros de Medellín... pienso que este Medellín, que hoy es famoso en toda la Iglesia, como pocos nombres son famosos, porque se hace referencia siempre a Medellín, a los documentos de Medellín, a la reunión de Medellín, adquiere un nuevo calibre... y ahora se va a hablar del Medellín de la Liturgia»<sup>2</sup>.

El Cardenal constataba un dato: que la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín, había abierto nuevos horizontes y promovía una nueva madurez de la Iglesia en América Latina, haciendo que se conociera en el ámbito internacional como una Iglesia pujante, una Iglesia comprometida y comprometedora.

Medellín, pues, abría nuevas esperanzas y sus *Conclusiones*<sup>3</sup> marcarán todo el trabajo pastoral de la Iglesia de este continente. No podemos olvidar que la Conferencia de Medellín es deudora de las reuniones anteriores del Celam, y sobre todo de la reunión de Mar de Plata, reunión que está bajo el impacto de la *Gaudium et spes*, que busca comprender el desarrollo histórico y la integración de América Latina, como lo expresa el tema de su convocación: «La presencia activa de la Iglesia en el desarrollo y en la integración de América Latina, a la luz del Vaticano II y de la alocución del Papa al CELAM». La reunión se realiza del 11 al 16 de octubre de 1996, y allí se estudian algunos temas que más tarde van a ser tomados en Medellín.

Y Medellín, siguiendo esos enfoques particulares, pone el acento en temas como la Iglesia y los pobres, la Iglesia y la liberación, la paz y la justicia. Los textos de Medellín, si los leemos indistintamente y sin conexión unos con otros, son textos dramáticos. Vemos que su preocupación no es la defensa de la fe, sino la solidaridad con el hombre latinoamericano. De ahí su crítica a los movimientos capitalista y marxista y apoyo de la *Humanae Vitae*. Su vocación es la participación, su crítica es a la violencia institucionalizada, y su preferencia es por la paz, pero en lucha por la justicia.

Esta descripción es para afirmar que Medellín, «palabra que quiso ser signo de compromiso y que señala una nueva época histórica», debe mucho a la realidad latinoamericana.

---

1. *El Medellín de la Liturgia*, CELAM, Bogotá 1973.

2. *Ibidem*, p. 79.

3. Para el estudio de la historia de Medellín remito al capítulo primero de mi tesis de licenciatura: *La recepción del Vaticano II en América Latina: Medellín 1968*, Universidad de Navarra, Pamplona 1996, pro manuscrito. Y para una vista general de su contenido remitimos al artículo de J. JARAMILLO, *A los XXV años de Medellín*, en: *AHIg* 2 (1993) 258-270.

americana, como es lógico, pues es realizada por latinoamericanos para los pueblos de América Latina. Pero esta Segunda Conferencia, como tantos lo han indicado, no habría tenido tanto significado y tanta profundidad sin el Concilio Vaticano II. La vitalidad de Medellín es grande, y esta vitalidad le viene del Concilio. Pues Medellín, sin olvidar que se dirige a los hombres y mujeres de Latinoamérica, lo que quiere es aplicar el Concilio Vaticano II a este continente. Ese es el objetivo que se marca en el documento de base y que se recoge luego en la introducción a las conclusiones: «Nuestra reflexión se encaminó hacia la búsqueda de una nueva y más intensa presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II, de acuerdo al tema señalado para esta Conferencia»<sup>4</sup>.

Se han hecho notar los vacíos de Medellín, y en esta recepción del Concilio también los hay. Y es lógico, porque Medellín sólo podría recoger y aplicar a su realidad lo que considera más importante y lo que más urgía en la pastoral. Por eso vale la pena describir en líneas generales lo que es Medellín:

1. Medellín es, ante todo, un espíritu<sup>5</sup>: que refleja el espíritu de renovación en las Iglesias latinoamericanas; es un impulso pastoral, no un recetario; es la concreción de un compromiso eclesial, del cual se nos suministran sus enfoques y horizontes, pero no un mapa preciso; es la lectura de los acontecimientos desde la fe y con fe.

2. Es un eco del Magisterio Pontificio: la influencia se observa clara sobre todo en la *Populorum progressio* y en los discursos de Pablo VI en Colombia en el Congreso Eucarístico Internacional, y el discurso inaugural de la Conferencia. Las conclusiones están impregnadas de citas tomadas de estos documentos.

3. Es una respuesta pastoral por el discernimiento de los «signos de los tiempos»: posible, por la actitud de escuchar la voz de las conciencias; basada en el atento seguimiento de los acontecimientos con corazón de pastores; proyectada en una síntesis de reflexión teológica y experiencia pastoral.

4. Es una intención evangelizadora: hoy que la Iglesia está comprometida con la Nueva Evangelización es necesario reconquistar el espíritu evangelizador de Medellín, que también habla de esta nueva evangelización<sup>6</sup>, una evangelización que tiene como soporte la comunidad, en su testimonio de vida. Esta perspectiva evangelizadora se ve expresada en las tres grandes áreas del documento: *Promoción humana* (justicia, paz, familia y demografía, educación, juventud), *Evangelización y crecimiento de la fe* (pastoral popular, pastoral de élites, catequesis, liturgia), *La Iglesia visible y sus estructuras* (movimientos de laicos, sacerdotes religiosos, formación del clero, pobreza de la Iglesia y medios de comunicación social). Es central la preocupación por el clero.

---

4. *Introducción a las conclusiones* 8.

5. Sigo aquí la síntesis que hace Mons. Alfonso López en *Medellín. Reflexiones en el CELAM*. BAC, Madrid, 1977, 12-16.

6. *Mensaje a los pueblos de América Latina* 6: «alentar una nueva evangelización y catequesis intensivas que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida».

5. Es un hecho eclesial: no es un hecho repentino ni sorpresivo. Es producto de la vida y de la vitalidad de las comunidades, representadas por sus pastores; es una experiencia madurada, es un hecho decisivo, por eso aún hoy sigue siendo parte activa de la realidad eclesial latinoamericana.

6. Medellín es fruto temprano de la renovación conciliar: Medellín es el esfuerzo de aplicación del Vaticano II al continente latinoamericano, caracterizado por un proceso de transformación. Medellín no hubiese sido posible sin el Concilio.

Quizá lo más significativo y determinante del aporte conciliar en Medellín es la formulación eclesiológica en la que se sostiene, y que señala Mons. López Trujillo:

a) La profundización en la Iglesia como misterio de *comunión*. Esta realidad penetra todas las conclusiones de Medellín. Algunos documentos, como por ejemplo Pastoral de Conjunto, están fundamentadas principalmente sobre este cimiento. Medellín es el reflejo de la revitalización de la comunión episcopal (Sacerdotes 14, Presentación 1), en la que se expresa la comunión en estas Iglesias. Por eso, algunos también hablan del pequeño Concilio de Medellín. «La revisión que debe llevarse a cabo hoy en nuestra situación continental, ha de estar inspirada y orientada por dos ideas muy subrayadas en el Concilio: la de comunión y catolicidad (*Lumen gentium* 13)» (Pastoral de Conjunto 5). «En efecto, la Iglesia es ante todo un misterio de comunión católica» (Pastoral de Conjunto 6).

b) La relación *Iglesia-Mundo*: la Iglesia concebida en diálogo con el mundo, no opuesta a él ni confundido con él (Justicia 5 y 6).

c) Presencia solidaria y compromiso pastoral en el desarrollo integral. La promoción humana, en sintonía y plena articulación con la central preocupación por el Reino (*Gaudium et spes* 59). «No confundimos progreso temporal y reino de Cristo...» (Justicia 5).

Medellín, visto con los ojos del Concilio Vaticano II, es un reflexionar y un aterrizar las enseñanzas conciliares en un ambiente determinado, y por unos pastores y peritos que habían participado en las discusiones del Concilio Vaticano II.

Esta recepción del Concilio en Medellín<sup>7</sup> se hace en líneas generales, pero también en casos muy concretos. Ya las 249 citas del Concilio nos dicen mucho. Pero no son sólo éstas, pues muchas de ellas pueden ser aisladas, sino que Medellín trabaja en base al Vaticano II, muchas veces sin citarlo, pero la idea es conciliar. Incluso hemos podido apreciar que de los 395 números, 205 son completamente conciliares. Y quedan sólo 189 números que no hacen referencia a la doctrina conciliar, porque son estudios sociológicos de alguna realidad concreta o son propuestas pastorales particulares. Además, hay que tener en cuenta que en el texto encontramos 20 referencias muy explícitas para aplicar algo del Concilio, como lo podemos ver en el capítulo segundo del estudio al que remitimos.

---

7. Para el estudio de lo que recibe Medellín del Concilio Vaticano II remitimos al capítulo segundo de nuestro trabajo de investigación ya citado *supra* en nota 3.

Pero, dejando a un lado las particularidades de esta recepción de Medellín, y que son analizadas documento por documento, número por número y relacionadas con el Vaticano II en nuestro trabajo de investigación, dejando estas aplicaciones particulares, podemos apreciar que no hay documento, de las dieciséis conclusiones, que no tenga que ver con la enseñanza conciliar. Incluso el documento de catequesis, que no cita directamente el Concilio, sigue la reflexión conciliar y en él vemos apoyadas todas sus iniciativas y proyectos. Y así como hay unos documentos menos conciliares, hay otros que muestran gran «dependencia» de la doctrina conciliar, como son las conclusiones de liturgia, familia y demografía, formación del clero, religiosos, sacerdotes. Incluso la conclusión de «paz», que puede ser tendida como una reflexión más latinoamericana, vemos que se fundamenta en un párrafo del Concilio, al que desarrolla y hace suyo (*Gaudium et spes* 78): la paz es obra de la justicia, la paz es un quehacer permanente, la paz es fruto del amor.

Pero Medellín no ha sido famoso, como hablaba el Cardenal Tabera, por su recepción del Vaticano II, sino por una serie de lecturas que se han llevado a cabo teniendo como pretexto algunos párrafos más agresivos de esta Conferencia General: la opción por los pobres, por las comunidades eclesiales de base, por la educación liberadora, por el desarrollismo, etc. Desagradadamente esta fama, que en sí misma no es injusta, ha dificultado profundizar en otras opciones más fundamentales de Medellín, como son: la Iglesia entendida como comunión, la preocupación por el Reino, las afirmaciones de antropología cristiana, que constituye una de las grandes afirmaciones de la Conferencia, la recepción del Vaticano II, etc. Se ha hablado mucho de sus conclusiones sobre la paz y la justicia, lo cual es correcto; pero no se han difundido suficientemente sus magníficas conclusiones acerca de la formación del clero y la vida de los sacerdotes. Ha influido mucho la conclusión de la pobreza de la Iglesia, pero se han postergado sus esperanzas sobre la familia y sobre la política demográfica de algunos estados latinoamericanos.

Y esta importancia, como recepción del Vaticano II en América Latina, es la que resaltamos, haciendo notar que hay que hacer una lectura de Medellín teniendo en cuenta esta base y leerlo en su conjunto, pues no se puede estudiar o profundizar una conclusión o un número sin tener en cuenta el resto, como lo indica y lo hace el mismo Medellín en la conclusión de «Movimientos de laicos»: «para una revisión más completa deberán ser tenidas en cuenta otras consideraciones de esta misma Conferencia Episcopal, relativas al compromiso de los laicos, en orden a la justicia y a la paz, la familia y la demografía, juventud y otras». Y es que incluso se olvidó o no se percibe muy nítidamente que, cuando Puebla cita a Medellín, lo hace junto al Vaticano II, como lo podemos ver en los números 85, 235, 260, 660, 685, 779. Santo Domingo coloca los tres acontecimientos juntos: Concilio, Medellín y Puebla, como vemos en los números 85, 290, 301. En el 290 dice: «renovamos nuestra intención de llevar adelante las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II, aplicadas en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín y Puebla...».

Medellín es, pues, la mejor ocasión de acoger el impulso suscitado por el Vaticano II y de proponer pistas de trabajo para la renovación cristiana de América Latina a la luz del Concilio, es una «auténtica Pentecostés», un «verdadero paso del sol» por el con-

tinente latinoamericano, un verdadero acontecimiento salvífico, como lo calificaba Mons. Eduardo Pironio. La Iglesia latinoamericana, con Medellín, se puede gloriarse de haber tomado muy en serio la recepción y aplicación del Concilio para los hombres del continente americano.

Genaro de J. MORENO PIEDRAHITA pbro.

Seminario Mayor  
Santo Tomás de Aquino  
Santa Fe de Antioquia  
Antioquia. Colombia.

## Investigaciones sobre el III Concilio Mexicano (Pedro de Feria)

El Instituto de Historia de la Iglesia, de la Universidad de Navarra, en su línea americanista, está empeñado en un trabajo de investigación en torno a la historia de la Iglesia y de la Teología americanas. Fruto de esta labor ha sido la reciente publicación de la *Historia de la Teología latinoamericana*, que se reseña en este volumen<sup>1</sup>. Un equipo de profesores preparamos un manual de Historia de la Iglesia en América latina. Ambos estudios han exigido la investigación monográfica de muchos temas que hasta ahora apenas habían sido tratados o son completamente desconocidos.

Deseo dar a conocer en esta crónica los primeros resultados de una investigación realizada sobre Pedro de Feria (1524-1588), op., misionero en Oaxaca y obispo de Chiapas, que proporciona perspectivas de interés en torno a la evangelización de América.

### 1. Algunos rasgos de su vida y labor

Pedro González, nacido en Feria (Extremadura) en 1524, ingresó muy joven en el convento San Esteban de Salamanca<sup>2</sup>. Durante sus años salmantinos, en la década de

---

1. J.-I. SARANYANA (dir.), *Historia de la Teología latinoamericanas*, Vol I., Edición Preliminar, Eds. Eunat, Pamplona 1996: cfr. AHlg VI (1997) 481-485.

2. Sobre la vida de Pedro de Feria: cfr. J. CUERVO, o.p., *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, Imprenta Católica Salmanticense, Salamanca vol. 2, 1914, pp.101-110; I. CONTRERAS GARCÍA, *Bibliografía sobre la castellanización de los grupos indígenas de la República Mexicana (siglos XVI al XX)*, UNAM, México 1985, I, pp. 310-311; M. ANDRÉS (dir.), *Misioneros extremeños en Hispanoamérica y Filipinas*, BAC, 2.º ed., Madrid 1994, pp. 120-121